

de Roma, segun dice el canon calcedonense que las especifica; pues los Pontífices Leon y Gelasio sostuvieron en sus debates con los prelados de Oriente, el plan de someterlos á la dominacion de Roma, reconociendo al mismo tiempo la autoridad de los emperadores Leon y Anastasio en puntos de disciplina y en la correccion de los abusos introducidos en ella: *legibus tuis ipsi quoque parent religionis antistites.*

Los Papas de los siglos VI y VII siguieron aprovechando todas las ocasiones de aumentar el poder eclesiástico, aunque siempre afectando desprendimiento y sumision á los reyes, como se ve en las cartas de Pelagio y Agaton á Childeverto y Constantino III.

Hasta aquí corrieron el espacio de 500 años los deseos y las gestiones para concentrar en Roma todo el poder sobre personas y negocios eclesiásticos; pero como la ambicion del mando no reconoce límites, ni tiene carácter estacionario, aparecieron á principios del siglo VIII, y en el pontificado de Juan VI, las líneas adelantadas para el asalto del reino temporal, debilitado con la irrupcion sarracena y con la indisciplina de la guarnicion de Roma, compuesta de patricios desafectos á los emperadores y fáciles de seducir con esperanzas y relaciones de familia, á tomar, como tomaron parte en las elecciones pontificias, y á sublevarse, como se sublevaron contra el ecarca Teofilacto. Diseminado el espíritu de insubordinacion por los que deseaban sustraerse á la autoridad imperial para correr sin freno, estalló la insurreccion que en el año de 26 despojó del mando al duque de Roma, pasando el gobierno temporal al Papa Gregorio II, que lo recibió sin escrúpulo, ni repugnancia del pueblo perjuro y sublevado contra la potestad legítima del Emperador: *Bonum ex integra causa, malum ex quocumque defectu;* y no es flojo el que presenta el título de la reunion del poder espiritual con el temporal; mas para sostenerle como los reyes de la tierra se necesitaban propiedades y riquezas que diéran séquito é impulso á la dominacion.

Conociéndolo así Gregorio III, empezó su pontificado, deshereditando al Emperador Leon, que habia perdido el Asia y la Cerdeña y continuó formando ligas capciosas con Luitprando y Carlos Martel, para despojarle de sus estados y meter en la red del pescador las provincias que rodeaban á Roma. Pero esta empresa quedó reservada para su sucesor Zacarias, que fundó el titulado